

EL POST DEL PARROCO

CANSADOS DEL VIAJE

Querida familia parroquial:

Hace algún tiempo compartí con ustedes acerca de un sacerdote que conocí hace unos 15 años. Se llama Michael Fish. Es un sacerdote benedictino camaldulense. Antes de entrar en el seminario, fui de retiro al monasterio benedictino camaldulense de Big Sur, California. Era la primera vez que iba de retiro y allí conocí al P. Michael. Sólo hablamos un par de veces, pero me impactó. Hace unos años, en medio de un momento difícil, le busqué y aprendí más sobre sus retiros y presentaciones y me suscribí a su boletín mensual, Hermit Fish.

El boletín de agosto llegó el 31 de julio, fiesta de San Ignacio. El P. Michael hizo referencia a una escena de la historia de la Samaritana en el Evangelio de Juan que ayudó con algunas conexiones.



Cuando empecé los Ejercicios Espirituales en 2011 antes de la ordenación sacerdotal, tuve dificultades con el retiro. Simplemente no lo estaba "sintiendo". Empecé a leer los Evangelios y a llevar un diario con ellos. Cuando llegué a la historia de la Samaritana (recuerdo dónde estaba sentado cuando la leí), las cosas se abrieron. La frase era "Jesús, cansado del camino, se sentó allí junto al pozo" (Juan 4:6). Me imaginé a mí mismo sentado junto a Jesús hablando de mi cansancio por el viaje, incluso con el retiro. Pensé que si Jesús puede estar cansado del camino, ¡yo también puedo estarlo! Recibir el boletín en la fiesta de San Ignacio de Loyola, autor de los Ejercicios Espirituales, fue una buena señal para mí.

Nunca solía admitir el cansancio. Me parecía un signo de debilidad. Tengo que seguir adelante. No hay tiempo para el cansancio. No soy viejo, etcétera. Me doy cuenta de que eran momentos de orgullo. Si no soy capaz de admitir cuando estoy cansado ¡qué otras cosas no estoy admitiendo o afrontando también! (Otra carta para otro día). El P. Michael escribe no sólo sobre el cansancio físico, sino también sobre el mental y emocional. Imagino que muchos de nosotros podemos sentirnos identificados. Podemos ver lo que nos espera o lo que pensamos que nos espera, podemos mirar el mundo y el país del que formamos parte, las realidades

de la Iglesia y la parroquia, y no digamos nuestras propias "cosas". Estamos cansados. Es verdad.

Estamos en buena compañía. Jesús estaba cansado del viaje. Elías, como leemos en la primera lectura de la Misa de hoy, estaba cansado del viaje. Le pidió al Señor que se lo llevara y acabara de una vez. Pero el Señor no quiso. Dios le envió un ángel para animarle, alimentarle e incluso ordenarle: "Levántate y come". Los ángeles son mensajeros y sus nombres derivan de su mensaje. El nombre Rafael, el ángel del libro de Tobías, significa "Dios cura", en relación con el mensaje que el ángel trae.

He llegado a ver en mi vida que Dios hace lo mismo por mí, especialmente cuando estoy cansado del viaje. Puede que no tengan alas ni sean seres humanos, pero Dios siempre está enviando mensajes. Puede ser el ángel que me anima a compartir lo que siento, puede ser la presencia de un hermoso signo de la naturaleza, puede ser el ángel que dice con su presencia: "Levántate... estoy caminando contigo..." o puede ser el mensaje de descansar un poco más para restaurar y renovar. Muchos mensajes... ¡muchos ángeles entre nosotros!

¿Qué clase de ángel, qué clase de mensaje crees que necesitas? ¿Es uno que alimenta? ¿Uno que cura? ¿Uno que desafía? ¿Uno que eleva? Me permito sugerir que es posible que los mensajes ya estén llegando. Sólo que nos los estamos perdiendo del mismo modo que los que se reunieron en torno a Jesús no pudieron ver su presencia entre ellos, del mismo modo que Elías no captó el mensaje de inmediato.

Seguimos rezando y reflexionando sobre el alimento de los ángeles, el Pan de Vida, en estas semanas del Tiempo Ordinario. Seamos lo suficientemente valientes como para reconocer los lugares en los que estamos cansados y agotados, las cosas que hacen que, como Jesús, nos sentemos y nos apoyemos contra la pared. Jesús fue restaurado por su encuentro con la Samaritana y ella fue restaurada por la presencia de la Divinidad ante ella. Recemos para que la Eucaristía que anhelamos recibir haga lo mismo por ti y por mí.

Por favor, reza una oración por mí. Prometo lo mismo.

Feather